

## **Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana**

### **Construction of a Mexican adult's attachment styles scale**

JOAQUÍN FERNANDO MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ<sup>1</sup>,  
SOFÍA RIVERA ARAGÓN<sup>2</sup>, ISABEL REYES LAGUNES<sup>3</sup>

#### **RESUMEN**

Tomando en cuenta la necesidad de una forma de evaluación consistente sobre los estilos de apego en adultos para la cultura mexicana (Reyes, 2005) se diseñó y validó psicométricamente una escala para evaluar dicho constructo con base a las propuestas más representativas de esta variable en México (García, 2007; Sánchez 2000; Ojeda, 1988, 2003) y las elaboradas en el extranjero (Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001; Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan, Clark y Shaver, 1998; Simpson, Rholes, y Philips, 1996). Se aplicó la prueba a 611 personas involucradas en una relación de pareja (matrimonio, unión libre, noviazgo, o una relación informal). Los resultados muestran 3 factores que evalúan el apego: seguro, ansioso y evitante. La escala explica el 55.49% de la varianza, con un alpha de Cronbach global de .740. Se conformaron 3 factores congruentes con la propuesta original de Hazan y Shaver (1987).

**Palabras clave:** Apego, pareja, adultos, escala

---

<sup>1</sup> Estudiante de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección: San Benito #193, Colonia Sta. Úrsula Coapa, Delegación Coyoacán, México. DF. Tel: 55 16 79 98 94. E-mail: joaquinm18@yahoo.com.mx

<sup>2</sup> Profesor Titular "C". Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>3</sup> Profesor Titular "C" T.C. Universidad Nacional Autónoma de México.

## ABSTRACT

Considering the existing need for a consistent form of evaluating attachment styles in Mexican adults (Reyes, 2005), a scale was designed and psychometrically validated to achieve this evaluation based on the most representative proposals of it in Mexico (Garcia, 2007; Sanchez 2000; Ojeda, 1988, 2003) and the ones developed in other countries (Yarnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz de Murieta, 2001; Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan, Clark & Shaver, 1998; Simpson, Rholes & Philips, 1996).

This scale was applied to 611 people who were involved in a couple relationship (married or not). The obtained results show 3 attachment evaluating factors: secure, anxious and avoidant. The scale explains 55.49% of the variance, with a global Cronbach's alpha of .740. Three factors congruent with what Hazan and Shaver (1987) originally proposed were described.

**Key words:** Attachment, couple, adults, scale

## INTRODUCCIÓN

Una de las formas en que se han llevado a cabo los estudios sobre las relaciones de pareja en los últimos años implica el contemplar, de manera enfática, los aspectos que hacen noción a la forma o dinámica en que los seres humanos generan a lo largo de su historia de vida, un patrón de lazos afectivos y formas de interacción con los demás, de manera especial, con aquellos significativos. Estos aspectos han sido cobijados bajo el nombre de apego, esta variable tuvo su origen en estudios hechos en infantes en primera instancia (p.e. Bolwby, 1982), y que después de observar su valiosa aplicación en las relaciones adultas (p.e. Bartholomew y Griffin, 1994;

Hazan y Shaver, 1987) ha ido cobrando cada vez más relevancia.

En la propuesta inicial del apego en infantes, se plantea que la forma en que el cuidador (generalmente sus padres) atiende las necesidades de su hijo, no sólo de alimentación, también de manera especial, la de brindar cuidados y atenciones, genera, según haya sido dicha interacción, modelos mentales, o de trabajo, positivos o negativos, los cuales tienden a ser duraderos, al grado de extenderse y aplicarlos a relaciones posteriores, predisponiendo al sujeto a responder en delante de la misma forma en que lo hizo en un principio con su cuidador primario; de manera particular, una de estas extensiones de las formas de apego generadas en la infancia se

observa en la adultez al interior de nuestras relaciones de pareja (Hazan y Shaver, 1987).

Hazan y Shaver (1987) fueron pioneros al llevar la visión del apego en las relaciones adultas, proponiendo que las personas pueden presentar básicamente patrones de apego seguro e inseguro. Cuando se referían a patrones de apego seguro, aseveraban que este tipo de personas tienen facilidad para conseguir la cercanía con los demás, no les incomoda depender de otros ni que dependan de ellos, y finalmente tampoco manifiestan preocupación por el abandono o el establecimiento de la cercanía por parte de la pareja. A diferencia de estos, quienes tenían estilos de apego inseguro podrían presentar ya sea un estilo ansioso o uno evitante. Para el primer caso, el patrón ansioso caracterizaba a personas que sienten el rechazo de los demás al momento de querer un grado de intimidad, frecuentemente les preocupa que su pareja no los quiera o no deseen permanecer con ellos, y que el grado de intimidad y cercanía que procuran lograr termine por alejar a la pareja. Por último reportaban un estilo de apego evitante en el que describían a personas que sentían incomodidad al sentirse cercano con los demás y les resultaba complicado creer en ellos, a esto se sumaba el disgusto por depender de otras personas; cuando alguien establecía mucha intimidad afectiva se sentían incómodos.

Otras de las propuestas que siguieron al estudio del apego retomaron la

idea de que las personas generan un modelo de trabajo, ya sea interno (un autoesquema), o externo hacia los demás o la pareja (un esquema del otro) que puede variar de lo positivo a lo negativo, de dicha interacción entre modelos internos-externos, positivos-negativos se obtenían cuatro estilos de apego que contemplan los dos patrones de apego seguro y evitante de Hazan y Shaver (1987), y dos patrones más resultado de dividir el estilo ansioso: apego temeroso y preocupado (Bartholomew y Horowitz, 1991, Bartholomew y Griffin, 1994). En esta propuesta se hace énfasis en las cogniciones que contienen cada modelo de trabajo, de esta forma un apego seguro al tener un esquema positivo hacia sí mismo y hacia la pareja, se considera que tiene un sentido de valía personal, percibe una “capacidad de ser amado”, así como la aceptación positiva general de los otros. El evitante sólo alberga esquemas positivos para sí mismo, pero negativos hacia la pareja, por lo cual manifiesta una buena autoestima, pero una disposición negativa hacia los demás, con el fin de prevenirse de las desilusiones y relaciones mal logradas, prefieren mantenerse independientes e invulnerables evitando las relaciones íntimas. El apego preocupado si bien perciben positivamente a los otros tiene una percepción negativa de sí mismo, lo que afecta su autoestima y valía personal generando ideas de poca probabilidad de ser amado, y debido a su

percepción positiva sobre los demás, se acepta a sí mismo en la medida que percibe que logra la aceptación y la apreciación de ellos. Un último patrón de apego alberga modelos de trabajo negativos para sí mismo y los otros: el apego temeroso; a este apego se les describe con problemas de autoestima y la idea de una baja probabilidad de ser amado, agravado por una percepción negativa sobre los demás (le rechazarán, o la pareja no es de fiar). Los temerosos evitan involucrarse emocionalmente bajo la idea de protegerse anticipadamente del rechazo de las demás.

Los trabajos de Hazan y Shaver (1987) así como los de Bartholomew y Horowitz (1991) fueron retomados por otros autores para plantear y operacionalizar los estilos de apego, centrándose en evaluar los patrones inseguros, deduciendo el apego seguro a partir de los puntajes bajos (Collins y Read, 1990; Simpson, Rholes y Phillips, 1996). Después de una revisión a fondo sobre las características observadas teóricamente y a través del cuerpo de investigaciones, Brennan, Clark y Shaver (1998), concluyeron que existen dos dimensiones básicas que determinan los patrones de apego: la ansiedad por abandono y el miedo o temor ante la intimidad. La combinación de ambas dimensiones genera también cuatro estilos de apego: seguro, evitante, preocupado, y miedoso. La forma de definir cada patrón de apego versa en función de la

combinación de estas dimensiones, encontrando que un apego seguro (baja ansiedad por abandono/baja evitación a la intimidad) puede generar intimidad emocional en sus relaciones de pareja, no alberga temores hacia ser emocionalmente mal correspondido por la pareja, en consecuencia confía en el mantenimiento de la relación y no genera ideas de que será abandonado. Al apego evitante (baja ansiedad por abandono/alta evitación a la intimidad) le caracteriza en particular el afán por evitar la intimidad emocional con la pareja, le preocupa la cercanía ya que implica un mayor involucramiento en la relación, en cambio la pérdida de la pareja es algo que no le afecta, por tanto no presenta problemas de ansiedad. El apego preocupado (alta ansiedad por abandono/baja evitación a la intimidad) se le ve como el tipo de persona que tiende a sobreinvolucrarse en la relación dado que se siente bien generando la cercanía con la pareja, pero le genera ansiedad que logre mantenerse la relación y que su pareja permanezca a su lado. Por último los apegos temerosos (alta ansiedad por abandono/alta evitación a la intimidad), presentan problemas en ambas esferas: el involucramiento emocional, el cual tiende a evitar, así como el experimentar ansiedad derivada de la idea de sufrir el abandono de su pareja o fracaso en la relación.

Como puede observarse, las propuestas de Bartholomew y Horowitz

(1991) y Brennan, Clark y Shaver (1998), cuyos trabajos son los que más se han replicado al español (Sánchez, 2000; García, 2007, Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) llegan a los mismos estilos de apego, lo que cambia es la forma en que los plantean (esquemas, dimensiones, categorías) (ver tabla 1).

**Tabla 1. Clasificación de los Estilos de apego de acuerdo a la aproximación teórica.**

Esquemas/modelos		Dimensiones del apego		Categorización del estilo de apego
Yo	Otros	Ansiedad por abandono	Evitación a la intimidad	Tipo de apego adulto
Positivo	Positivo	Baja	Baja	Seguro
Negativo	Positivo	Alta	Baja	Preocupado
Positivo	Negativo	Baja	Alta	Rechazante/Evitante
Negativo	Negativo	Alta	Alta	Temeroso/miedoso

En Latinoamérica, específicamente en México (Ojeda, 1998) y Chile (Martínez y Núñez, 2007), se han reportado aproximaciones al estudio del apego que arrojan resultados que contienen los tres patrones originales de apego (seguro, evitante, ansioso) pero nombrados de manera distinta. Así ambos reportan un estilo de apego seguro, Ojeda (1998) lo describe como personas que llevan una buena relación con su pareja, buena comunicación, entendimiento, acuerdos mutuos en la solución de problemas, tranquilidad y alegría; Martínez y Núñez (2007) por su parte, mencionan que las personas con apego

seguro confían en su pareja y pueden proporcionarle apoyo, tienen un sólido sentido de sí mismos y sus afectos, son optimistas, perciben que los demás estarán ahí cuando les necesiten, por lo que no hay sentimientos negativos o ansiedad. Ambos autores hablan también de tres estilos de apego que, con base a su definición, se podrían considerar dentro del apego evitante, por un lado está el apego independiente-distante, el realista racional, y el distante-afectivo (Ojeda, 1998); y por el otro el excesivamente autónomo, excesivamente autocontrolado y el emocionalmente indiferente (Martínez y Núñez, 2007).

El independiente distante se caracterizaba por los conflictos con la cercanía, la cual resulta incómoda, le disgusta la expresión de sentimientos, así como percibir señales de dependencia por parte de la pareja, por el contrario, le despreocupa el abandono, lo cual le llevaba a mostrarse indiferente ante el alejamiento (Ojeda, 1998); su similar es el excesivamente autónomo, a quien le importa mucho su independencia, no le agrada que le digan que debe hacer, se ocupa de sí mismo procurando no depender de los demás, tampoco gusta de involucrarse en asuntos de los otros, procura evitar situaciones donde sienta que su control no es eficiente, y experimenta el compromiso como algo que pone en peligro su autonomía (Martínez y Núñez, 2007). El distante afectivo se distinguía por evitar la comunicación y la cercanía, así como expresar y recibir afectos (Ojeda, 1998), es compatible con la propuesta de un apego Emocionalmente indiferente (Martínez y Núñez, 2007) al cual no le preocupa el juicio de los demás hacia su persona, le disgusta cuando sus acciones son bloqueadas por las reglas u obstáculos, procura siempre alcanzar sus metas, escatimando a los demás en su vida. Por último en esta tercia evitante quedan comprendidos el Realista-racional, entendido como aquella persona que se comporta con su pareja consciente de que habrá alejamiento o pérdida, mantiene cogniciones de que la pareja lo dejará, no le preocupa que su pareja le

demuestre continuamente que lo quiere, llegando a albergar la idea de que la relación no será para toda la vida (Ojeda, 1998); y su similar corresponde al apego excesivamente autocontrolado, este apego manifiesta ser poco emocional y altamente racional en el manejo de problemas, resta importancia a los afectos, se centra más en cuestiones laborales/profesionales, aunque tiene necesidad de cercanía procura reprimirla. Una situación emocional intensa hace que opte por el abandono pues se siente amenazado al involucrarse (Martínez Núñez, 2007).

En lo que corresponde al apego ansioso, Ojeda (1998) y Martínez Núñez (2007) de manera separada, reportan dos formas en las que puede presentarse dicho apego: el primer autor propone el apego dependiente inseguro, y apego con angustia y dolor (Ojeda, 1998); el segundo autor el apego excesivamente protector y apego Inestable en sus relaciones (Martínez y Núñez, 2008). La visión del apego dependiente inseguro se caracteriza por la desconfianza, inseguridad, celos y dependencia, piensa mucho tiempo en la pareja como resultado de una idea constante de que la relación no marcha bien y procura constantemente la cercanía; por su parte el apego de angustia-dolor se caracteriza por la desconfianza, gran dependencia en la toma de decisiones, angustia y preocupación constante (Ojeda, 1998); las diferencias entre ambos estilos de apego no quedan claros y guardan muchas si-

militudes. Por otro lado, el apego excesivamente sobreprotector es un tipo de apego que gusta de cuidar más de los otros que de sí mismo, suele sentir atracción o simpatía por personas devaluadas o poco apreciadas, puede afectarle el que alguien no desee su ayuda, llegando a percibir que los demás no aprecian lo que hace (o no de la manera en que quiere) y que da más de lo debido; la otra visión habla de un apego inestable en sus relaciones, le describen de sentimientos extremos, puede vincularse y sentirse atraído por alguien inmediatamente, o bien repentinamente ya no tolerarlo, desea que lo cuiden pero le molesta que cumplan todos sus deseos, aunque le incomoda que le nieguen lo que considera que se merece; desea una inmediata satisfacción de lo que quiere, puede sentir que la vida no vale la pena, en especial si experimenta una frustración o desilusión de los demás, sus afectos por los otros sufren altibajos, tiende por ello a cambiar constantemente amistades (Martínez y Núñez, 2007).

Se podría pensar que, congruente con la propuesta original de Hazan y Shaver (1987) básicamente existen tres patrones de apego adulto que se manifiestan a lo largo de los estudios: seguro, ansioso y evitante (ver tabla 2). Cuando la forma de abordar el apego considera sus dimensiones (modelos de trabajo internos-externos/positivos-negativos, o ansiedad por abandono-evitación a la intimidad/alta-baja) agregan un estilo más,

resultado de dividir al apego ansioso, teniendo así una propuesta de cuatro estilos de apego que implican el apego preocupado, apego temeroso, y los planteados originalmente, seguro y evitante (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan, Clark y Shaver, 1998). Estas dimensiones básicamente implican las principales características del apego, la confianza personal e interpersonal, la capacidad de dar y recibir apoyo, aspectos derivados de conseguir una base segura para explorar y sentirse a gusto en el ambiente, así como la sensación de contar con una zona de confort o de refugio ante aspectos críticos o amenazantes (Mikulincer, 2006).

Cabe mencionar que si bien diversos autores hablan de tres o cuatro estilos de apego, o algunos de siete, las formas en que ha operacionalizado en la investigación ha sido distintas (ver tabla 3). Por ejemplo, la propuesta de tres estilos de apego ha sido evaluada a través de autoreportes, usando un sólo reactivo para cada estilo por medio de viñetas (Hazan y Shaver, 1987), también se han usado autoreportes que contemplan a un conjunto de oraciones para cada estilo, agrupado en factores, con respuesta de formato tipo Likert (Simpson, Rholes y Philips; 1996; Ojeda, 2003), así mismo se han aplicado entrevistas estructuradas que cualitativamente evalúan cada estilo (George, Kaplan y Main, 1996). Por otro lado quienes han contemplado cuatro estilos de apego han

optado por las viñetas de un sólo reactivo, ya sea evaluadas a nivel categórico (Bartholomew y Horowitz, 1991; Sánchez, 2000), intervalar (García, 2007), o ambas (Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y

Sainz de Murieta, 2001); también con escalas que incorporan varios reactivos por cada estilo de apego, con opción de respuesta tipo likert (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007, Brennan, Clark y Shaver, 1998).

**Tabla 2. Comparación de las propuestas conceptuales de los estilos de apego por autor.**

		1	1.1	2	2.1	2.2	2.3	3	4	5	6	7	8	
Apego	Seguro	✓	✓	✓	✓	✓	✓				✓	✓	✓	
	Ansioso	Ansioso	✓	✓						✓				
		Temeroso/miedoso			✓	✓	✓	✓						✓
		Preocupado			✓	✓	✓	✓						
		Ansiedad por abandono							✓		✓			
		Angustia-dolor										✓		
		Dependiente-Inseguro										✓		
		Excesivo Dependiente											✓	
		Excesivo sobreprotector												✓
		Inestable en sus relaciones												✓
	Evitante	Evitante/rechazante	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓				✓
		Incomodidad por cercanía /Evitación a la intimidad							✓		✓			
		Incomodidad por dependencia							✓					
		Independiente-distante										✓		
		Distante -afectivo										✓		
		Realista-racional										✓		
		Excesivo autocontrolado											✓	
		Excesivamente autónomo												✓

1 Hazan y Shaver (1987), 1.1 Ojeda (2003); 2 Bartholomew y Horowitz (1991) Adaptación española: Sánchez-Aragón (2000), 2.1 Alonso Arbiol (2000), 2.2 García (2007), 2.3 Griffin y Bartholomew (1994); 3 Collins y Read (1990); 4 Simpson, Rholes y Philips (1996); 5 Brennan, Clark y Shaver (1998) Adaptación español Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007); 6 Ojeda (1998); 7 Martínez y Núñez (2007); 8 George, Kaplan y Main, (1996).



Si bien hay dos propuestas que hablan de 7 estilos o prototipos, una contempla un método cuantitativo por medio de mediciones con formato de respuesta tipo likert (Ojeda, 1998), mientras que la otra lo evalúa cualitativamente por medio de entrevistas estructuradas (Martínez y Núñez, 2007).

Cómo puede observarse, el coincidir en las formas de plantear o incluso conceptualizar los estilos de apego no conlleva necesariamente a una congruencia en la forma de evaluarlos. En sí, la tendencia en los últimos años se ha enfocado en formatos de autoreporte que utilicen varios reactivos para cada estilo de apego y que permitan mediciones intervalares; en principio

el contar con más de un sólo reactivo para cada estilo de apego aporta mayor confiabilidad a la medición, en especial cuando la definición del apego implica diversas dimensiones y aspectos a considerar en sus definiciones. También las mediciones intervalares permiten un análisis estadístico más ambicioso. Cabe mencionar que aun dentro de la tradición de estos instrumentos existen sus diferencias, algunos instrumentos sólo evalúan los patrones de apego inseguro (Collins y Read, 1990; Simpson, Rholes y Philips, 1996), o bien, evalúan sus dos dimensiones, evitación a la intimidad y ansiedad por abandono, y según observen su coincidencia o disparidad

**Tabla 3. Formatos de evaluación de los estilos de apego por autor.**

	1	1.1	2	2.1	2.2	2.3	3	4	5	6	7	8
Características del instrumento	Viñetas de autoreporte	✓		✓	✓	✓						
	Afirmaciones de autoreporte		✓				✓	✓	✓	✓		
	Medición categórica	✓		✓	✓							
	Likert		✓		✓	✓	✓	✓	✓	✓		
	Entrevista cualitativa										✓	✓
	Dedución de apego por puntaje considerando sus dimensiones								✓			
	Puntaje independiente por estilo de apego considerando prototipos o estilos	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓	✓

1 Hazan y Shaver (1987), 1.1 Ojeda (2003); 2 Bartholomew y Horowitz (1991) Adaptación español: Sánchez-Aragón (2000), 2.1 Alonso Arbiol (2000), 2.2 García (2007), 2.3 Griffin y Bartholomew (1994); 3 Collins y Read (1990); 4 Simpson, Rholes y Philips (1996); 5 Brennan, Clark y Shaver (1998) Adaptación español Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007); 6 Ojeda (1998); 7 Martínez y Núñez (2007); 8 George, Kaplan y Main, (1996).

en puntajes altos y bajos, se asume la presencia de un determinado estilo de apego (Brenan, Clark y Shaver, 1998; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007), otros han preferido regresar a la tipología original y evaluar la presencia de estilos de apego seguro, ansioso y evitante, con la peculiaridad de contemplar dos escenarios para cada estilo: la presencia y ausencia de la pareja (Ojeda, 2003); de esta forma el apego terminaría por tener 2 factores por cada estilo.

Algo que cabe resaltar, es que para fines de análisis estadísticos, los estudios suelen centrarse en reportar de manera general estilos de apego seguros e inseguros que retoman la tipología original de Hazan y Shaver (1987), de tal forma que al hablar de cómo se vinculan las diversas variables, ya sea en la dinámica en pareja, el bienestar, o la salud, sólo se hace referencia al apego seguro, y cuando se refieren a apegos inseguros, sólo se contemplan apegos evitantes y ansiosos, la tipología de apego temeroso y preocupado no suele mencionarse por separado (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005; Gillath y Shaver, 2007; Mayseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, Wei, Shaffer, Young y Zakalik, 2005).

En cuanto el impacto del apego en la dinámica de pareja, se ha visto que dentro del área de las relaciones interpersonales, un buen funcionamiento de los sistemas de apego aporta más estabilidad y satisfacción al interior de

la relación. Esto los lleva a tener reacciones emocionalmente más positivas, tanto para las necesidades de la persona (los sentimientos de sentirse amado y apreciado, sentimientos de gratitud y de un apego seguro) así como el proveer de cuidados (Mikulincer y Goodman, 2006). En una extensa revisión de Gillant y Shaver (2007) y Mikulincer y Shaver (2007) sobre el impacto del apego en las personas, señalan que este, es un fuerte predictor de las relaciones sociales, incluyendo los esquemas personales, la calidad de las relaciones románticas, las motivaciones sexuales y la forma de reaccionar ante la ruptura y la pérdida. Se ha observado también, que el tipo de apego puede influir en la elección del tipo de compañero o relación de pareja, así mismo los tipos de apego pueden jugar un papel importante en la organización del comportamiento, la percepción y las expectativas dentro de la relación (Hatfield, Singelis, Levine, Bachman, Muto y Choo, 2007). Entre las implicaciones que tienen los modelos de trabajo, está el guiar la conducta, nos sugieren cómo deberíamos actuar y en qué circunstancias, nos sirven para predecir, interpretar y explicar el comportamiento de los demás, de tal forma que estos modelos de trabajo terminan por ser un mediador para entender nuestro mundo social (Baldwin, 1992; Collins y Read, 1990).

Otra de las implicaciones de los estilos de apego, es que afectan las actitudes, emociones y estrategias

conductuales en la relación de pareja (Gillath y Shaver, 2007), por ejemplo, los individuos con apego ansioso tienden a percibir más conflicto dentro de la relación, por lo tanto a generar más estrés, lo que termina afectando la calidad en la relación, pues daña la cercanía y la satisfacción con la pareja. Cuando se presenta una situación de conflicto, el ansioso dispara las preocupaciones sobre el abandono y la pérdida del compañero, pone en marcha la hipervigilancia haciendo que las conductas disfuncionales de interacción aumenten (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005). En si los estilos de apego inseguros tienden a generar niveles pobres de comunicación afectiva, los ansiosos, tienden a volverse defensivamente agresivos ante la resolución de conflictos, mientras que los evitantes simplemente evitan resolverlos (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007).

Otras variables que se han vinculado al apego son la salud, el ajuste y el bienestar y se ha planteado como un mediador ante una baja autoestima, así como actitudes disfuncionales, estilos de enfrentamiento ineficientes, estrés psicológico (pena y depresión) e interpersonal (soledad), por ello ha empezado a emplearse para entender procesos individuales en los trabajos terapéuticos (Baumeister y Leary, 1995). En forma específica, al apego seguro, los terapeutas lo ven como un mediador entre las formas efectivas de enfrentamiento, así como una for-

ma sana de atender y satisfacer las necesidades psicológicas básicas. Los apegos inseguros se relacionan con la pena, la ira, narcisismo patológico, depresión, ansiedad, afectos negativos, cansancio emocional, y estrés en general; también con dificultades interpersonales, sentimientos de soledad y hostilidad hacia los demás. En particular, los apegos evitantes se relacionan negativamente con la satisfacción de necesidades psicológicas básicas de pertenencia, como la formación de vínculos y relaciones cercanas, y los ansiosos de manera positiva con la vergüenza, la soledad y la depresión. En contraste el apego seguro está asociado positivamente con la satisfacción de necesidades básicas de autonomía (Baumeister y Leary, 1995).

Queda claro la importancia que ha tenido el estudio del apego en el campo de las relaciones interpersonales, la salud, así como su riqueza y aprovechamiento en el ámbito terapéutico; sin embargo en México los instrumentos de medición no han logrado concretizarse, muestra de ello está en que no ha fungido como una variable central en los estudios de relaciones de pareja (Reyes, 2005). Las propuestas en el país han incluido básicamente viñetas que retoman del extranjero (Sánchez, 2000; García, 2007) y autoreportes con reactivos de formato de respuesta tipo likert (Ojeda, 1998, 2003). Existen también otras propuestas en español

desarrolladas en otros países de habla hispana que al igual han retomado las adaptaciones de las viñetas del extranjero (Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001), así como las propuestas factoriales (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007). Un problema del uso de las viñetas es evaluar con sólo 4 reactivos, constructos cuyas propiedades guardan similitudes, como los autoesquemas positivos para el caso de los apegos seguros y evitantes, o en el caso de los apegos inseguros (temerosos y evitantes) que tienen modelos de trabajo negativos de su pareja, tal similitud puede llevar a la confusión o poco discernimiento y diferenciación de cada apego (Mikulincer y Shaver, 2007). El problema para el caso de los instrumentos compuestos por factores y validados en el extranjero es atender la pertenencia cultural del instrumento. Otras propuestas en Latinoamérica han retomado más el enfoque clínico contemplando las entrevistas para evaluar el apego (Martínez y Núñez, 2007), pero la medida podría adolecer cuando se intente usar fuera de casos clínicos, en poblaciones más grandes, y el evaluarla por medio de jueces implicaría subjetividad y un trabajo más laborioso. Por ello, el interés en el presente trabajo por desarrollar una medida válida y confiable para evaluar el apego dentro de la cultura mexicana.

## **MÉTODO**

### **Participantes**

Se aplicó la escala a 611 personas voluntarias, 304 hombres y 307 mujeres, con un rango de edad de 18 a 71 años, con una media de 26.5 años y una desviación estándar de 8.8, todos dentro de una relación de pareja (matrimonio 16.7%, unión libre 11%, noviazgo 49.6%, y relación abierta 19.3%). El 53.7% tenía estudios de licenciatura, 36.2% de preparatoria, 7.9% de secundaria, y un 1% tanto de primaria como de posgrado.

### **INSTRUMENTO**

Para la construcción de la escala de apego se seleccionaron los reactivos con mayor peso factorial en estudios anteriores (Ojeda, 1988, 2003), la traducción-retraducción de los instrumentos de apego romántico de Brennan, Clark y Shaver (1998), Simpson, Rholes, y Philips (1996); y las viñetas de Bartholomew y Horowitz (1992) validadas en México por García (2007) y Sánchez (2000) y la escala de Alonso-Arbiol (2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001). La prueba quedó constituida por 128 reactivos evaluados por medio de un autoreporte con formato de respuesta tipo Likert con 7 opciones que va de “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”.

## RESULTADOS

Para conocer el poder de discriminación de los reactivos se analizó la distribución de frecuencias (sesgo y curtosis), y se sometió además a una prueba *t* de student a cada reactivo. Posteriormente se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) para obtener la validez de constructo y el coeficiente alfa de Cronbach para obtener la consistencia interna del instrumento.

De los 128 reactivos se eligieron 73 con un peso factorial mayor o igual a .40 para cada dimensión. De aquí se derivaron 3 factores que explican el 41.67% de la varianza y cuyo nivel de confiabilidad por alfa de Cronbach se ubica arriba de .900. El primer factor corresponde al apego evitante, presentó un  $\alpha=.944$ , por su parte el apego ansioso presentó un  $\alpha=.939$ , ambos factores correspondientes a los apegos inseguros cuentan con 26 reactivos dentro de la escala. Finalmente, el apego seguro, compuesto por 21 reactivos, presentó un  $\alpha=.909$ .

Posteriormente se aplicó una correlación producto-momento de Pearson, se encontró una correlación positiva

entre los estilos de apego ansioso y evitante ( $r=.493$ ,  $p=.01$ ), considerados como inseguros, y una correlación negativa entre dichos estilos de apego y el apego seguro (evitante  $r=-.556$ ,  $p=.01$ , ansioso;  $r=-.457$ ,  $p=.01$ ).

Tomando en consideración la extensión de la escala y pensando en la practicidad de su aplicación en estudios posteriores, se procedió a un segundo análisis psicométrico con el fin de reducir el número de reactivos, tomando en consideración un peso factorial arriba de .60. Se corrió un análisis factorial con rotación ortogonal (varimax), de esta manera se obtuvo una escala conformada por 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza. El primer factor compuesto por 7 reactivos presenta un alfa de .888, corresponde al apego evitante, explica el 31.16% de la varianza con un valor propio de 6.54; el segundo cuenta con 8 reactivos presenta un alfa de .865, corresponde al apego ansioso y explica el 15.39% de la varianza con un valor propio de 3.23, y finalmente, el apego seguro se conformó por 6 reactivos que explican el 8.92% de la varianza, con un alfa de .813 y un valor propio de 1.87 (ver tabla 4).

**Tabla 4. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de estilos de Apego.**

<b>Apego Evitante</b> N= 7 $\alpha =.888$	
R1. Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía	0.784
R4. Me incómoda la cercanía con mi pareja	0.782
R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	0.753
R10. Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	0.732
R13. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	0.727
R16. Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	0.720
R19. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	0.691
<b>Apego Ansioso</b> N= 8 $\alpha =.865$	
R2. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella	0.795
R5. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	0.720
R8. Me da miedo perder a mi pareja	0.705
R11. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	0.695
R14. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	0.694
R17. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	0.682
R20. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	0.675
R21. Me preocupa que me abandonen	0.671
<b>Apego Seguro</b> N= 6 $\alpha =.813$	
R3. Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	0.760
R6. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	0.747
R9. Tiendo a ser feliz	0.688
R12. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	0.657
R15. Pienso que la relación marcha bien	0.647
R18. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	0.624

La correlación entre los 21 reactivos finales se muestra en la tabla 5.

Tabla 5. Correlaciones entre reactivos de la escala de apego (versión corta)

	R9	R6	R12	R18	R15	R3	R2	R5	R14	R11	R8	R17	R20	R21	R1	R16	R4	R7	R10	R13
R9	1																			
R6	.495**	1																		
R12	.397**	.432**	1																	
R18	.361**	.405**	.455**	1																
R15	.386**	.360**	.369**	.410**	1															
R3	.462**	.532**	.447**	.405**	.420**	1														
R2	-.207**	-.071	-.038	-.025	-.200**	-.226**	1													
R5	-.143**	-.067	-.008	.002	-.088**	-.139**	.529**	1												
R14	-.223**	-.146**	-.122**	-.124**	-.189**	-.219**	.574**	.462**	1											
R11	-.125**	-.015	.085*	.048	-.067	-.066	.550**	.452**	.369**	1										
R8	-.141**	-.060	.052	.022	-.058	-.080*	.455**	.450**	.369**	.396**	1									
R17	-.202**	-.187**	-.113**	-.134**	-.209**	-.212**	.462**	.420**	.538**	.367**	.447**	1								
R20	-.219**	-.139**	-.076	-.113**	-.158**	-.178**	.457**	.431**	.419**	.399**	.421**	.487**	1							
R21	-.224**	-.093*	-.066	-.145**	-.173**	-.143**	.498**	.416**	.402**	.391**	.464**	.409**	.426**	1						
R1	-.211**	-.220**	-.289**	-.294**	-.218**	-.230**	.092*	.150**	.171**	.130**	.126**	.197**	.192**	.149**	1					
R16	-.321**	-.288**	-.356**	-.356**	-.280**	-.282**	.223**	.238**	.243**	.120**	.152**	.277**	.232**	.281**	.549**	1				
R4	-.211**	-.198**	-.339**	-.351**	-.220**	-.242**	.184**	.165**	.183**	.129**	.058	.212**	.181**	.187**	.557**	.552**	1			
R7	-.246**	-.183**	-.249**	-.280**	-.189**	-.153**	.178**	.243**	.177**	.155**	.164**	.257**	.180**	.279**	.518**	.571**	.539**	1		
R10	-.261**	-.263**	-.373**	-.335**	-.269**	-.239**	.184**	.211**	.212**	.103*	.137**	.260**	.184**	.222**	.531**	.565**	.549**	.522**	1	
R13	-.228**	-.318**	-.348**	-.352**	-.240**	-.276**	.122**	.136**	.165**	.105**	.082*	.168**	.154**	.115**	.596**	.500**	.588**	.464**	.517**	1
R19	-.305**	-.321**	-.351**	-.308**	-.237**	-.265**	.206**	.177**	.207**	.168**	.118**	.235**	.220**	.265**	.542**	.521**	.518**	.537**	.524**	.452**

\*\* p ≤ 0.01 \*p ≤ 0.05

Con relación a la puntuación obtenida en cada estilo de apego, se encontró que las personas tienden a puntuar más bajo en el estilo de apego Evitante ( $\xi = 2.73$ ), seguido del estilo de apego ansioso ( $\xi = 3.77$ ), y más alto en el estilo de apego seguro ( $\xi = 5.47$ ).

Para conocer las diferencias entre los distintos tipos de relación de pareja se corrió un análisis de varianza (Anova), se encontraron diferencias para los estilos de apego seguro; un análisis post hoc ubicó las diferencias entre las relaciones de noviazgo y parejas informales, en los noviazgos se observa un puntaje relativamente más alto en el apego seguro; si bien la diferencia es significativa cabe mencionar que ambas formas de relación puntuaron alto para el apego seguro (noviazgo  $\xi = 5.62$ , informal  $\xi = 5.15$ ,  $p < .05$ ) (ver tablas 6 y 7).

## DISCUSIÓN

La conformación de la escala de apego en adultos en México, quedó conformada por tres estilos. Estos fueron definidos de acuerdo a los indicadores que conformaron cada uno de los factores de la siguiente forma:

**Apego seguro:** se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas.

**Apego ansioso:** caracterizado por experimentar la ansiedad por el abandono de su pareja, este estilo de apego presentan esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a auto-esquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser meritorios de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso.

**Apego evitante:** caracterizados por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y/o con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento, sea con la pareja o la relación, algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva.

Esta configuración de 3 estilos de apego vuelve a retomar la primera propuesta teórica de Hazan y Shaver (1987), sin embargo las propuestas que devinieron después se enfocaron en proponer cuatro patrones de apego derivados del factorial, ya sea de los modelos de trabajo positivos y negativos (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bartholomew y Griffin, 1994) o de dos tendencias: ansiedad por abandono y evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998), siendo esta última la



**Tabla 6. Anova para los estilos de apego por tipo de relación de pareja.**

Análisis de varianza		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Seguro	Inter-grupos	19.933	3	6.644	5.607	.001**
	Intra-grupos	694.457	586	1.185		
	Total	714.390	589			
Ansioso	Inter-grupos	1.857	3	.619	.242	.867
	Intra-grupos	1.501.607	586	2.562		
	Total	1.503.465	589			
Evitante	Inter-grupos	13.522	3	4.507	2.350	.072
	Intra-grupos	1.124.188	586	1.918		
	Total	1.137.710	589			

\*\*p &lt; .01 \*p &lt; .05

**Tabla 7. Análisis post hoc con prueba Scheffé para observar la diferencia entre los 4 tipos de relación de pareja.**

Variable dependiente	(I) tpr	(J) tpr	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	
Seguro	Matrimonio	Noviazgo	-.22372	.12462	.359
		Unión libre	-.03447	.17119	.998
		Informal	.25141	.14718	.405
	Noviazgo	Matrimonio	.22372	.12462	.359
		Unión libre	.18924	.14697	.646
		Informal	.47513	.11813	.001**
	Unión libre	Matrimonio	.03447	.17119	.998
		Noviazgo	-.18924	.14697	.646
		Informal	.28588	.16653	.401
	Informal	Matrimonio	-.25141	.14718	.405
		Noviazgo	-.47513	.11813	.001**
		Unión libre	-.28588	.16653	.401

\*\*p &lt; .01 \*p &lt; .05

más usada en los estudios recientes. En el presente estudio, dado que no se limitó sólo a contemplar dichos elementos teóricos, sino que contempló trabajos anteriores hechos en México, que utilizan reactivos referentes al apego seguro (Ojeda, 1998, 2003), esto permite tener un instrumento que abarque las tres formas principales de apego (seguro, evitante y ansioso), a la vez que considera la evaluación de sus dimensiones, al incluir la ansiedad por el abandono (básicamente, apego ansioso) y evitación a la intimidad (básicamente apego evitante), permitiendo así la conformación de los 3 estilos de apego tradicionales, y deja la posibilidad para aquellos que deseen explorar o analizar el modelo factorial de 4 estilos, retomando dentro del instrumento los dos factores que hacen referencia a las dimensiones de ansiedad por abandono (apego ansioso) y la evitación a la intimidad (evitante), como lo plantean Brennan, Clark y Shaver (1998), en el ECR (*Experiences in Close Relationships*).

A lo largo de las revisiones teóricas, si bien se observa que se han propuesto cuatro estilos de apego, los estudios, cómo se mencionó, suelen centrarse en la tipología que contemplaba originalmente tres, de tal forma que al hablar de la manera en que se vinculan las diversas variables de la dinámica en pareja, ya sea el bienestar o la salud, lo hacen con relación a esta trilogía (seguro, evitante y ansioso) (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005; Gillath y Shaver, 2007;

Maysseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, Wei, Shaffer, Young y Zakalik, 2005). Esto quizá se debe a que se ha observado que resulta mejor evaluar el apego por sus dimensiones, pues las medidas que categorizan los estilos de apego tienden a perder información sobre las diferencias individuales dentro de las categorías o sus prototipos (Mikulincer y Shaver, 2007), de aquí que la mayoría de los estudios recientes se centren más en evaluar la ansiedad por abandono y evitación al compromiso, que la conformación de los estilos que puedan derivarse de ellas. De hecho en una de las validaciones más recientes del instrumento de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) de Brennan Clark y Shaver (1998) realizada en España se puede observar que en efecto retoma las dimensiones de ansiedad por abandono y la evitación en la intimidad (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007); pero en las discusiones no se habla sobre diferencias o relaciones que implique el apego miedoso y preocupado, que corresponden a la figura ansiosa, aunque la forma de evaluar los apegos basándose en sus dimensiones de modelos de trabajo o sus tendencias por la intimidad o el abandono, teóricamente dan para conformar los cuatro factores.

También es importante mencionar que en los análisis psicométricos más recientes de las escalas de apego, las confiabilidades alcanzadas por el presente instrumento, están a la par, o incluso por arriba en algunos factores,

en comparación con la última validación hecha para España (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) (México: seguro  $\alpha = .81$ ; varianza explicada=8.92%; evitante  $\alpha = .88$ ; varianza explicada= 31.16%; ansioso  $\alpha = .86$ ; varianza explicada= 15.39%. España, evitación a la intimidad  $\alpha = .87$ ; varianza explicada =18.9%; ansiedad por abandono  $\alpha = .85$ ; varianza explicada= 15.7%). Cabe mencionar que si bien la tendencia ha sido evaluar el apego con sus dimensiones, no indica que esta sea la mejor, por un lado se reconoce que ha sido mayormente implementada la aproximación por categorías, pero por otro también se ha visto una crítica al abocarse en las dimensiones en los apegos inseguros, restando prioridad al apego seguro (Mikulincer y Shaver, 2007), en el caso del presente trabajo, se logra tener un instrumento que evalúa el apego considerando las dimensiones pertinentes del apego inseguro sin dejar de lado el patrón de apego seguro.

En cuanto a las diferencias observadas entre las relaciones de pareja, con relación a los noviazgos y las relaciones libres informales, ambos obtienen puntajes altos para apego seguro y bajo para apego evitante, pero las personas en etapa de noviazgo presentan una ventaja ante el apego seguro, esto guardaría cierta lógica una vez que se ve al noviazgo como una relación formal, estable, caracterizada por la exclusividad, con ello se reduce la idea de que su pareja le

abandonará, o que no estará ahí cuando le necesite. En el caso de la relación informal, se habla de una tendencia a evitar el compromiso y la exclusividad, algo propio del estilo de apego evitante, donde las dinámicas informales no buscan ni el compromiso ni la exclusividad, lo cual permite que las parejas informales se manejen al interior de la relación con apegos seguro. Es importante notar el hecho de que ambos tipos de relación presentan puntajes altos para seguro y bajos para inseguro. En posteriores estudios y análisis sería prudente no adelantarse en pensar que las parejas informales tenderán a evitar el compromiso, y por tanto ser evitantes, ya que también han reportado que quienes tienen estas relaciones las ven como un medio para conocer más a la pareja y ver si llevan la relación a futuro con más formalidad (Márquez y Rivera, 2007). Además, los esquemas que manejamos varían de una relación a otra (Baldwin, 1992), de esta forma alguien con apego evitante en el noviazgo, puede mostrarse con apego seguro en una relación informal dado que el bajo compromiso no representa una amenaza que active los mecanismos evitantes.

Finalmente, la elaboración de instrumentos sensibles a una cultura debe ser prioridad en el trabajo de investigación, y el apego en México, como variable importante en el estudio de las relaciones de pareja, era algo que estaba pendiente por atender

(Reyes, 2005). Actualmente la propuesta del apego también se aplica para evaluar relaciones con los padres, los pares, la relación paciente-terapeuta, incluso dentro de organizaciones laborales, con sus adecuaciones pertinentes a cada esfera (Mikulincer y Shaver, 2007), por lo que queda pendiente para futuras investigaciones la adecuación de la escala en otras áreas. Se ha visto que la propuesta del apego puede considerarse de gran ayuda para atender otros fenómenos de salud y bienestar psicológico, además de contar con amplios sustentos y vinculaciones teóricas, por ejemplo la transformación de las experiencias de apego en modelos del yo y el otro, así como la naturaleza defensiva de los modelos de trabajo inseguros, y el papel primordial que estos modelos juegan en el mantenimiento y estabilidad de las orientaciones de apego, encajan con las propuestas psicoanalíticas modernas cuando se plantea que las respuestas de la pareja hacia los sistemas

conductuales de apego personales pueden cambiar los parámetros de funcionamiento del sistema de apego, se encuentra congruencia con las teorías de interdependencia de la conducta social (Mikulincer, 2006); , también al hablar de los sistemas conductuales retoma un enfoque evolutivo (Díaz Loving y Sánchez, 2002). El papel que desempeñan los modelos de trabajo en la explicación de las expectativas personales en la relación, las emociones, y la conducta social, encuentra convergencia con los postulados contemporáneos de las investigaciones en el campo de la cognición social (Baldwin, 1992). Por último, también se puede considerar finalmente la visión de los apegos seguros como una fortaleza humana importante o un recurso que promueve la salud mental, lo que encajaría con una postura de la psicología positiva humanista, cuya aproximación hace énfasis en las fortalezas humanas, sus virtudes y su optimo desarrollo (Mikulincer, 2006).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. & Shaver, P. (2007). A Spanish version of the experiences in close relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45–63.
- Baldwin, M. (1992). Relational Schemas and the Processing of Social Information. *Psychological Bulletin*, 112, (3), 461-484.
- Bartholomew, K., & Griffin, D. (1994). Models of the Self and Other: Fundamental Dimensions Underlying Measures of Adult Attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 3, 430-445.

- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 2, 226-244.
- Baumeister, R. & Leary, M. (1995). The need to belong: desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, 3, 497-529.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2nd ed.). New York: Basic Books. (Original edition published 1969).
- Brenan, K., Clark C., & Shaver P. (1998). Self report measurement of adult attachment: an integrative overview, in *Attachment theory and close relationship*. The Guilford Press: New York.
- Campbell, L., Boldry, J., Simpson, J. & Kashy, D. (2005). Perceptions of conflict and support in romantic relationships: the role of attachment anxiety. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 3, 510–531.
- Collins N. & Read S. (1990). Adult Attachment, Working Models, and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, No. 4, 644-663
- Díaz Loving, R. y Armenta Hurtarte, C. (2006). Efectos de la cultura, los miembros de la pareja y la interacción sobre la satisfacción marital. *La psicología social en México*, 11, AMEPSO, 897-903.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor*, México: Porrúa.
- García, R. G. (2007). *Conducta sexual: un modelo psicosocial*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- George, C., Kaplan, N. & Main, M. (1996). *Attachment Interview*. Unpublished manuscript, Department of Psychology, University of California. Berkeley. Third Edition.
- Gillath O. & Shaver P. (2007). Effects of attachment style and relationship context on selection among relational strategies. *Journal of Research in Personality*, 41 968–976
- Griffin, D.W, & Bartholomew, K (1994). Model of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 430-445.
- Hazan & Shaver, (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, (3), 511-524.
- Hatfield, E., Singelis, T., Levine T., Bachman G., Muto, K., & Choo, P. (2007). Love schemas, preferences in romantic partners, and reactions to commitment. *Interpersonal*, 1 (1) Jun. 07

- Lopez, F., & Gormley, B. (2002). Stability and change in adult attachment style over the first-year collage transition: relations to self-confidence, coping, and distress patterns. *Journal of Counseling Psychology*, 49, (3), 355–364.
- Márquez Domínguez, J. F. y Rivera Aragón, S. (2007). La relación de pareja: una tipología actual. *Revista Mexicana de psicología*, No. Especial, 226-227.
- Martínez, C. y Núñez, C. (2007). Entrevista de Prototipos de Apego Adulto: Propiedades Psicométricas de su versión en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*. 41, 3, pp. 261-274
- Maysel, O. & Scharf, M. (2007). Adolescents' Attachment Representations and Their Capacity for Intimacy in Close Relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 17(1), 23–50
- Mikulincer, M. (2006). Attachment, Caregiving, and sex within romantic relationships: a behavioral systems perspective (p.p. 23–48); en Mikulincer, M. & Goodman, G. (2006). *Dynamic of romantic love*, New York: The Guilford Press.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood*, The Guilford Press: New York.
- Ojeda, A. (1988). *La pareja: amor y apego*, Tesis de maestría no publicada Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Ojeda, A. (2003). *Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: prediciendo la satisfacción marital*. Tesis de doctorado no publicada Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Pierucci, A. y Pezón, B., (2004). Estilos de apego y bienestar psicológico mujeres casadas y divorciadas. *La psicología Social en México*, X, 65-72.
- Reyes, L. (2005). *Nuevas aproximaciones a la medición de las relaciones de pareja*. Conferencia dictada en el III Congreso de Relaciones Personales, Acapulco. Septiembre
- Sánchez A., R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
- Simpson, J. (1990). Influence of attachment style on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, (5), 971-980
- Wei, M., Shaffer, P., Young, S., & Zakalik, R. (2005). Adult attachment, shame, depression, and loneliness: the mediation role of basic psychological needs satisfaction. *Journal of Counseling Psychology*, 52, (4), 591–601.
- Yáñez, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L.M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, 17 (2) (diciembre), 159-170